



RECUERDOS DE MI ABUELA Y MIS SUEÑOS PREMONITORIOS

“Mis abuelos quedaron allá y mis amigos que no se me han muerto, recuerdos de mi pueblo me causan sentimiento, y el alma por dentro se me pone a llorar” Camilo Namen incluida por Poncho y Colacho en el LP “Una voz y un acordeón” año 1975.

Nos encontrábamos en la Capilla de la Divina Pastora de Riohacha y mientras Evaristo nuestro hermano oficiaba la bellísima Eucaristía por el eterno descanso de Juana Peralta Bermúdez mi abuela por cumplirse treinta y ocho años de su partida vino a mi mente un caudal de recuerdos imperecederos de aquellos tiempos cuando habían consideraciones, todos éramos familia en el pueblo, mis hermanos y nuestros primos y primas que eran también nuestros hermanos estábamos completicos y nuestros viejos hacían todo para hacernos la vida grata y en paz, son recuerdos que se mantienen incólumes a pesar

del paso del tiempo, con el olor del tabaco es como si la estuviera viendo sentada en el suelo haciendo calillas que pegaba con Jovita verde y cortaba con tijeras de punta roma, hacía para vender y para ella y mi abuelo la “Pavita” la tomábamos a escondidas cuando la botaban para fumar un poquito, igual el olor del café rememora en mi mente la borra que se producía durante su preparación que mi abuela y mi vieja hervían todas las tardes y durante las primas noches, igual el recuerdo del pocillo con café o con guarapillo de café servido por las mañanitas para acompañarlo con dos, tres, o cuatro arepuelas que comíamos bien tempranito en la mañanita donde Berta Pinto para “aguantar” hasta la hora del desayuno, aquello era extraordinario, por eso cuando alguien se equivoca le recuerdo que nosotros no pasamos hambre chiquitos, por el contrario nos pasábamos de la cuenta.

Consecuentes con lo anterior el 4 de Marzo reciente pasado se realizó ese acto litúrgico a la memoria de la abuela inquieta, franca y maravillosa la luz perpetua, durante todo ese día reflexione muchísimo sobre la interpretación de los sueños, los míos son sucesivos y con ellos Dios me ha anunciado acontecimientos buenos y malos antes que sucedan, aquella vez no fue la excepción, resulta que el 3 de marzo de 1986 durante la noche soñé que en la casa en Monguí se estaba celebrando un grado, que había muchísima gente y música, algo impensable porque desde que nació mi vieja ya tenía luto, al día siguiente temprano llame a Teresa Carrillo de Cotoprix gran amiga de mi vieja que vivía en Barranquilla y viajaba con frecuencia a La Guajira, le conté el sueño, le dije que estaba preocupado, me dijo que estuviera tranquilo que todo estaba bien, como en nuestra Universidad del Atlántico los exámenes finales no eran como en las demás en noviembre y diciembre sino entre marzo y Abril, yo estaba en finales y me correspondía el día siguiente el de Derecho de Familia, era mi costumbre esperar que todos mis compañeros de pensión se fueran a sus habitaciones a dormir en el segundo piso y me quedaba abajo solo en el comedor para estudiar toda la noche, en esas estaba, ya iban a ser las once de la noche cuando el teléfono timbró, durísimo como siempre, era el despertador perfecto para toda la cuadra Riiiiiiiiiiiin, obviamente no pensé nada bueno, peor cuando supe quien estaba del otro lado de la línea, Olivia mi prima, me saludó y me pregunto qué hacía, le conté que tenía examen a las siete de la mañana que estudiaría hasta las 5, y me hablo varios temas pero yo sospechaba que algo andaba mal, le pregunte que estaba pasando, me dijo que nada malo que no me preocupaba, pero el tono de su voz no me transmitía confianza en sus palabras, dijo que llamaba para saber de mí y nos despedimos, comencé a

recordar lo que había soñado, minutos después otra vez Riiiiiiiiiiiing, Dios mío pensé esto anda mal, era ella nuevamente le dije que me dijera la verdad, me conto entonces que “Mama” Mi abuela por parte húmeda había fallecido, la boca se me puso seca y las manos frías, me estremeció, una tristeza indescriptible se apodero de mí, pensé en mi vieja sabía que para ella era un golpe brutal pues aún tenía luto de mi abuelo que había fallecido ocho años antes, sentí miedo, pero no tenía otro camino, seguí pensando en ella y estudiando, le pedí valor para continuar allí solo, y me ayudara a concentrar, y la verdad así fue, mi única compañía era un pájaro que se había metido por la ventana y mi Radio, siempre estudiaba escuchando Emisora Atlántico y Radio Jalisco, sentía que me tranquilizaban las rancheras y la música tropical, así pude estudiar hasta las 5 de la mañana, me bañé me vestí y me fui desde la seis para la U para “seguir calentando” allá el examen comenzó a las 7 de la mañana y termine a las 8:30, me había llevado el maletín para el viaje, la verdad fue de los exámenes más dramáticos de mi vida, sentía que para responder mi abuela y Dios respondieron por mí el resultado no pudo ser otro 4., de allí Salí directo para Brasilia de a pie porque estaba corto de dinero, llegue a Monguí preciso cuando el sepelio estaba saliendo para el Cementerio ubicado en el terreno donado por nuestro abuelo “El corazón fino” mi vieja y mis tías estaban destrozadas, mis primos y primas no estaban allí para retozar como lo hacíamos muchachos si no para compartir el dolor, no llegamos entonces para meternos por el callejón de la “Nadien sabe” a coger los huevos que las gallinas ponían sino para abrazarnos ante el lacerante duelo.

Comprendí que los sueños llevan implícitos mensajes que pueden ser útiles desde el 28 de enero del mismo año del deceso de Mama, fue aquel un día trágico para el programa Aeroespacial en Estados Unidos y en el mundo, el transbordador Challenger de la NASA explotó en el aire y sus Siete tripulantes perdieron la vida, no obstante que la cabina soportó el estallido, se dice que intentaron todo mientras desde el espacio se precipitaban al mar ante la mirada impotente de sus familiares que vieron todo en Cabo Cañaveral en vivo y en directo, la noche anterior al terrible accidente tuve una pesadilla, estaba soñando que iba desde Monguí por el Camino de Songó monte adentro cuando escuche el ruido de un avión de Avianca que pasaba bastante bajo, como es usual en esos casos mire para el cielo y vi cuando la aeronave estallo en pedazos, Salí corriendo, intentaba gritar y no podía, me caía porque el aire me faltaba, cuando desperté me estaba ahogando eran las primeras horas de la madrugada, tuve que bajar de prisa a tomar agua, sentía que me iba a pasar alguna cosa pero me dio pena llamar a pedir ayuda, no pude dormir más, sentía miedo, a las 6:30 me

fui para la Universidad y antes de irme le conté a Ruth la dueña de la pensión lo sucedido, me dijo que ya no sucedería nada porque se lo había contado y que “sueño que se cuenta no sucede”, en la tarde cuando regrese de la U me dijo que yo era adivino que mi sueño había sido una revelación porque estallo el transbordador, le pregunte riéndome “Que tiene que ver el caldo con las tajá?” pero pedí perdón a Dios por no creer en sueños recogí mis palabras cuando vi en los noticieros por Televisión las imágenes del aparato cuando estalló, fue exactamente lo que vi en el sueño, me impacto tanto que mi corazón se aceleró.

Definitivamente el mundo está lleno de misterios, y si no hubiera tanta incredulidad no pasarían tantas cosas malas a la gente buena, mi abuela se fue, pero el mensaje de Dios fue perentorio e inequívoco, el sueño con fiesta no es bueno, para que lo sea tiene que ser una revelación como sucedió con el avión. ¡Mama vuelas alto, pero nunca te olvidamos!!!



**LUÍS
EDUARDO
ACOSTA**

✕ [nene_acostam](#)